





# ORÁCULO DEL DESIERTO





KEN LAYNE

# ORÁCULO DEL DESIERTO

*Volumen 1. Leyendas sorprendentes del suroeste  
de Estados Unidos*



Título original: *Desert Oracle. Volume 1: Strange True Tales from the American Southwest*

Copyright © 2020 by Ken Layne

Published by arrangement with MCD, an imprint of Farrar, Straus and Giroux, New York.

© De la presente edición: Editorial Melusina, s.l.  
www.melusina.com

© De la traducción del inglés: Albert Fuentes

Gran parte de los textos apareció por primera vez, en diversas formas, en *Desert Oracle* números 1-8 (2015-2019) y en *Desert Oracle Radio* (2017-2019).

Partes de «El hombre de Pahranaagat» se publicaron originalmente en el *Desert Sun's Desert Magazine* (septiembre de 2019). «La oda a la soledad de Edward Abbey» se publicó originalmente en *Los Angeles Times* (enero de 2018). «No te mueras» fue publicado originalmente en *Palm Springs Life* (septiembre de 2019). «Ciudades ocultas y criaturas secretas del valle de la Muerte» fue un encargo del Proyecto Mojave.

Diseño de cubierta: Gretchen Achilles

Dibujos de interior: Tim the Finn / Shutterstock.com.

Fotocomposición: Carolina Hernández Terrazas

Reservados todos los derechos de esta edición

Primera edición: octubre de 2021

ISBN: 978-84-18403-39-2

Depósito legal: TF.590-2021

Impresión: Estugraf, s.l.

Impreso en España

*Para la buena gente que ama y protege las tierras indómitas del desierto.*





## CONTENIDO

Introducción	II
No te mueras	17
Lo desconocido conocido: leyendas del hombre de las yucas	25
El niño que desapareció sin dejar rastro	37
Cuervos	41
La última palabra del doctor Springer en materia de salud: Zzyzx	45
El horror en la logia solar	51
Epitafio por una misión espacial	59
El ciervo blanco	65
La apóstol de los cactus	69
En lucha contra Hitler y en defensa del desierto	73
La bailarina ermitaña	77
Un forajido en los peñascos	85
Magia y guerra en Los Álamos con William S. Burroughs	89
El terremoto de Landers	99

Ciudades ocultas y criaturas secretas del valle de la Muerte	107
Marty Robbins en el camino de los vaqueros de Phoenix a El Paso	119
La oda a la soledad de Edward Abbey	125
De paseo con Ed Abbey	133
Historias de miedo en torno a una fogata	145
El hombre de Pahrnagat: el monstruo prehistórico del Área 51	155
Vaqueros y poetas	171
Un día de excursión en el infierno	175
Filosofía entre las rocas	181
El rey del Western swing es un asesino	185
La Llorona viene a ahogar a todos los niños	209
El valle de las maravillas	217
Cuando Eisenhower conoció a los alienígenas del espacio	221
Los papeles de Krill	225
El doctor Jaeger descubre un pájaro que hiberna	233
El demonio (?) en el cráter Amboy	239
Cuando las noches eran extrañas: Art Bell y el reino de Nye	245
El gobernador conoce a un alienígena del espacio	251
Programas desde el más allá	257
Agradecimientos	267
Créditos de las fotografías	269

## Introducción

En estas páginas encontrará el lector numerosos misterios del desierto. Algunos son crueles y terribles, otros son sublimes, y aún otros, los menos, siguen resistiéndose a toda explicación según nuestros parámetros actuales.

El desierto es un tierra indómita y pelada, y, cuando se la deja a su aire, no existe nada más perfecto en toda la creación. El paisaje es anchuroso y visible, la geología es agreste y desnuda, los animales y las plantas se reparten en una proporción ideal. El agua dulce no abunda, aunque ello no ha impedido nunca que la vida prospere en estas tierras de escasas lluvias.

Nuestra especie siempre ha sentido apego por estos espacios rígorosos y áridos. Las primeras civilizaciones surgieron en arenas desérticas: Mesopotamia, el antiguo Egipto, el valle del Indo. La *terra incognita* de la antigüedad era un desierto salvaje. Y era allí adonde acudían nuestros filósofos y profetas para meditar en las cumbres, para alejarse del mundanal ruido durante una temporada y dormir bajo las estrellas o cobijados en grutas de caliza.

También aparecieron numerosas civilizaciones en los valles fluviales del desierto norteamericano, antes de que se extendiera la actual madeja de centros comerciales, antenas de telefonía móvil y carreteras interestatales: la cultura hohokam en el valle del río Salado, justo por debajo de la actual Phoenix; la antigua cultura pueblo

en la región de las Cuatro Esquinas.\* El Pueblo de Taos representa un singular vínculo ininterrumpido con esos distintos pasados. Pese a los letreros de plástico que coronan las gasolineras y la misma programación banal bombardeada por aire o tierra a cada casa, Taos sigue siendo más o menos como era cuando Hernando de Alvarado llegó al lugar hace unos cinco siglos, y como había sido mucho años antes, cuando la Iglesia católica todavía se las veía y deseaba para cristianizar a los distintos pueblos de Europa.

Lo afortunado y lo intencionado se dieron la mano para posibilitar la conservación de gran parte del desierto norteamericano en un estado en buena medida intacto y salvaje. Fue afortunado, en este sentido, que el gobierno estadounidense reclamara gran parte de su territorio continental actual a mediados del siglo XIX para frustrar su reivindicación y ocupación por parte de nuestros viejos rivales imperiales: España, México, Francia, Inglaterra y Rusia. Los lugares con agua en superficie atraeron a los colonos, pese al calor, las tormentas de arena y los alacranes, mientras que los grandes muros de las cordilleras y las llanuras de antiguos lagos y valles secos se libraron en gran medida de la aparición de construcciones permanentes. A ello le siguieron los grandes esfuerzos para conservar y proteger esos ecosistemas desérticos declarándolos parques, monumentos o áreas silvestres nacionales, medidas que fueron inspiradas por la relación mística con la naturaleza que caracterizó al trascendentalismo estadounidense. Hoy, en el siglo XXI, los ecologistas intentan salvar los ecosistemas en su totalidad y no solo islas fotogénicas de fauna y flora rodeadas de minería industrial y llanuras erosionadas por explotaciones ganaderas. Además de las zonas densamente boscosas que desempeñan un papel fundamental en el almacenamiento de carbono, los desiertos salvajes constituyen un inmenso «sumidero de carbono» que cubre más de un tercio de la masa continental de nuestro planeta, desde los antiguos acuíferos bajo sus superficies

\* Zona desértica de Estados Unidos que se extiende en torno al centro de la cruz que forman las fronteras de los estados de Colorado, Utah, Arizona y Nuevo México. (*N. del trad.*)

resecas a la costra microbiótica que, con sus inmensas redes, presta unidad a los desiertos.

Con ello, tan solo ofrezco una explicación esquemática a una pregunta muy compleja —«¿Por qué tantas zonas desérticas de Estados Unidos son de titularidad pública?»— y no pretendo negar los horrores que se infligieron de forma intencionada a las culturas indígenas, el exterminio a gran escala de la flora y la fauna del desierto o el empeño con el que unos fanáticos misántropos intentan revocar la exigua protección de la que gozan en la actualidad estos paraísos terrestres.

Cuando viajas a ese gran territorio salvaje que es el desierto, resulta imprescindible comprender en cierta medida por qué se conserva en este estado, por qué se halla en las antípodas del tedio urbano de nuestra civilización actual. El desierto es así porque muchas personas dedicaron su vida entera a luchar por su conservación, acumulando más derrotas que victorias. Eso es lo que uno hace cuando ama de verdad un sitio.

Si estos paisajes tienen este efecto en tu alma, verás que no tienes otra alternativa que sumarte a esta lucha noble y sagrada. No nos vendrá nada mal tu ayuda. Podrías convertirte en guardabosques, sumarte a un futuro cuerpo civil de conservación en el marco del New Green Deal o hacer de voluntario un par de veces al año recogiendo basura en una reserva natural o llevando a escolares de excursión a zonas rurales.

Es posible que incluso tengas que convertirte en un forajido, en un héroe. No estamos tan lejos de los tiempos aventureros y las grandes hazañas de antaño. No caigas en la trampa de la angustia y la sensación de vacío. Esperar aquí, a la intemperie, tiene sentido, siempre y cuando acudas a esta búsqueda con honradez.

Aún hoy es posible tener una revelación en el desierto. Tal vez esté en sintonía con una praxis o una teología que lleves a cuestras junto con la cantimplora, el bastón, las latas de cerveza y la esterilla para hacer yoga, o tal vez haga añicos tu conciencia. Ambos resultados merecen la pena, los problemas, el viajar adonde muy poca gente va, el dejar atrás los tristes consuelos de los complejos turísticos y



las conexiones digitales constantes. Hay quien ve la faz de Dios (sea quien sea él o ella) proyectando haces de luz fulminantes en su cerebro en una carretera del desierto. Hay quien se despeña y se pasa días preguntándose si morirá o vivirá para contarlo (son las únicas salidas posibles). He presenciado una alegría desbocada y pura en el rostro humano de un amigo al constatar sencillamente que no había cobertura, que no podría consultar un mapa en la pantalla de su móvil para buscar la concentración más cercana de cafeterías y cadenas de hamburgueserías. La libertad, por fin.

Ahí fuera, más allá del robótico puño de acero de una civilización sumida en el caos y la desesperación, te prometo que podrás sentirte nuevamente humano, aunque solo dure un ratito. Si esta vivencia de un asombro antiguo te place, entonces volverás todas las veces que puedas y al final tal vez llegues a la conclusión de que en el desierto te sientes como en casa. Y si este es tu hogar, entonces no tendrás más opción que protegerlo.

No hay nada más divertido que tener una misión en la vida.

